

Mario Guiral Moreno

May 18 1958

El Paseo de las Areas Grises

LO que se ha hecho con la gran vía que antiguamente fué el bello Paseo de Carlos III, es algo que subleva el ánimo y provoca la indignación de todas las personas amantes de los árboles y que tienen, además, un concepto cabal de los diferentes aspectos que entrañan actualmente los problemas del Urbanismo, los cuales no pueden resolverse teniendo en cuenta de un modo exclusivo lo que hoy parece constituir la obsesión de los altos funcionarios que intervienen en estos complejos asuntos: procurar el fácil "parqueo" del mayor número de vehículos, aunque para ello se tenga que prescindir de todos los demás aspectos requeridos por las necesidades de orden estético, higiénico y sanitario, en gran parte satisfechas por la conservación y desarrollo del arbolado.



GUIRAL MORENO

El antiguo Paseo de Carlos III, que antaño fué un motivo de orgullo para el vecindario habanero, ha desaparecido como principal arteria de una gran ciudad civilizada, al dejar de tener la condición de bulevar, denominación que sólo puede aplicarse, según el diccionario, a las "calles anchas con árboles"; y no a las autopistas construidas para que los vehículos puedan transitar por ellas con una gran velocidad, verdaderamente peligrosa para los peatones que tienen la necesidad de atravesarlas.

El primer tramo reconstruido del antiguo Paseo, que se extiende desde la avenida de Padre Varela o Belascoain hasta la avenida Menocal o Infanta, tuvo anteriormente sus cuádruplex hileras de álamos, más tarde sustituidos por ficus, que llegaron a estar bastante coposos, y últimamente por flamboyanes, que también habían crecido lo sufi-

ciente para esperar que sus ramas florecidas, dieran a dicha importante vía el bello aspecto que los mencionados árboles proporcionan a la vista, durante cuatro o cinco meses del año. Hoy, todo eso ha desaparecido en el citado primer tramo, haciendo temer que, al continuarse la reconstrucción del que fué histórico paseo, sean talados también los grandes ficus, desarrollados y coposos, que se alinean a lo largo del segundo tramo, desde la avenida Menocal hasta la calzada de Zapata, en su entronque o prolongación, con la Avenida de los Presidentes, del Vedado.

"Carlos III es tal vez el único bulevar de La Habana, llamado a completar su circunvalación, si desaparecen las pobres viviendas de Zapata, sentenciadas ya por el impulso modernizador, y si nuevas edificaciones bordean esa vía, hasta unirla con la calle 12 ó con la calle 23", decía el ilustre Director de Alerta en un artículo titulado *Para las Calendas*, que publicó como editorial de su periódico el 20 de octubre de 1950; e insistiendo sobre dicho asunto, añade en el mismo artículo, que era difícil mantener esperanzas alentadoras respecto de un mejoramiento urbano en esa vía, teniendo en cuenta que "en los mismos arreglitos de Carlos III se han hecho cosas que tiran de espalda, como es darle echada al pedestal de la estatua del rey liberal que le da nombre al Paseo".

El propio gran periodista, en un reciente trabajo que intituló *Oro Verde*, dado a luz en el diario *Alerta* el día 10 del actual, se refirió de nuevo al ya desaparecido bulevar, para preguntar: "¿En qué lugar umbroso tomará el fresco el vecindario del modernizado Carlos III, que debiera completarse con la Quinta de los Molinos como parque de la popular barriada donde se encuentra?", lo cual hace suponer lo que pensará el ilustre periodista al ver que sus correligionarios, en vez de utilizar dicha vía como una de las llamadas "áreas verdes", con la reposición de su cé-

ped y antiguo arbolado, la han convertido en una gran vía de "áreas grises", donde el calor reverbera bajo el influjo del asfalto y el cemento, sin dejar un lugar umbroso donde el vecindario, cobijado por las copas de los árboles, pueda tomar el fresco.

Otro ilustre intelectual, escritor y periodista de amplia y sólida cultura, el doctor José María Chacón y Calvo, en un reciente trabajo titulado *Las Avenidas desoladas*, deja traslucir, al través de su prosa siempre fina, tenue y sutil, la gran indignación que le produjo la contemplación de lo que vivió en el Paseo de Carlos III, constitutivo de una verdadera tragedia: "la avenida lucía desnuda, no había una sola tonalidad que atenuase la intensa blancura del Paseo", donde "no sólo falta la estatua del gran rey, tributo de gratitud de La Habana, sino que no ha quedado en pie un solo árbol", dando la sensación de haber "pasado por allí el más cruel espíritu de destrucción arbórea", siendo el nuevo Paseo "para el viandante forzoso, una de las pruebas más duras a que puede someterse su capacidad de sufrimiento".

Lo ejecutado por el Ministerio de Obras Públicas en el antiguo Paseo de Carlos III, hoy convertido en una magnífica pista para automóviles, a raíz de haber sido creada la flamante "Organización Nacional de Parques y Areas Verdes", uno de cuyos objetivos es procurar "el desarrollo y cuidado del arbolado público y de las áreas verdes", es una broma pesada que ha querido darse a la citada Organización; porque ¿con qué derecho, con qué autoridad, con qué fuerza moral podrá exigirse a los ciudadanos que respeten los árboles y procuren su desarrollo, si el mismo Gobierno que dicta esas disposiciones y señala penalidades para los infractores, demuestra con su censurable actuación que es él, el propio Gobierno, el más culpable y mayor responsable de todos los "arboricidas"?

M. Guiral 15/58

HEREDEROS DE LA PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA